



Saludo a la sección matrimonios del AC Monterrey al inicio del ciclo 2019 2020

Muy queridos matrimonios del Apostolado de la Cruz en Monterrey, reciban un afectuoso abrazo en el Señor.

Estamos comenzando el ciclo pastoral 2019-2020. Cuán ciertas y luminosas resultan las palabras del Señor a su sierva Conchita Cabrera hace 125 años, un día después de la implantación de la primera cruz en Jesús María:

«Mira hijita, me dijo también: Esta Cruz del Apostolado, ahuyentará al demonio, esparcirá virtud, como que toda ella está empapada y con esto curará las almas y también los cuerpos, hará muchos milagros».

4 de mayo de 1894

Exactamente 125 años después de esa confidencia, muchos pudimos participar de cerca (en vivo o por los medios de comunicación) de la beatificación de esta madre de familia, laica, mística y apóstol.

Pienso que todos hemos podido experimentar la verdad de estas promesas. El Apostolado de la Cruz ha ido sacando al mal de nuestras vidas, hemos tocado con mano la fuerza del Espíritu Santo y de la cruz, somos testigos de cambios lentos pero hondos en nuestra persona y en la de otros, el Apostolado nos sana el alma y el cuerpo, así como nuestras relaciones con Dios y con los demás; conocemos el testimonio del milagro por intercesión de Conchita aprobado por la Iglesia...

Este sigue siendo un año de gracia, un tiempo especial que por pura bondad de Dios nos ha tocado vivir. Como apóstoles de la cruz somos invitados, exhortados, exigidos, a adherirnos más profundamente al deseo del Señor de salvar al mundo a través del misterio de su cruz, haciendo realidad el grito original de nuestra obra: «Jesús, salvador de los hombres, ¡sálvalos, sálvalos!» completándolo con nuestra participación con amor, dedicación y entusiasmo junto con Él: «Y para salvarlo, ¡cuenta con nosotros!».

Conozcamos aún más la obra de Dios en la persona de nuestra madre en el espíritu, estudiemos su proceso espiritual, sus escritos, cómo aprendió a conocer y a amar al Señor, a escucharlo, y sigamos sus pasos.

Que al final del año pastoral estemos más unidos a Jesús y más identificados con la Obra de la Cruz en favor del mundo, de la Iglesia, de los sacerdotes, de los más pequeños, construyendo un pueblo sacerdotal.

Gracias por el servicio que realiza cada una y cada uno. Dios haga fructificar sus esfuerzos.

P. Alfonso López O., MsPs.

Asesor de la sección